

REGLERO DE LA FUENTE, Carlos M., *Amigos exigentes, servidores infieles. La crisis de la Orden de Cluny en España (1270-1379)*, Madrid, Biblioteca de Historia 77, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2014, 416 pp., ISBN: 978-84-00-09839-1.

Carlos M. Reglero de la Fuente, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid, es un excelente conocedor de la Orden de Cluny en España. Ahora bien, si hasta el momento presente sus estudios se habían centrado, en especial, en los prioratos cluniacenses hasta el siglo XIII, en *Amigos exigentes, servidores infieles* da un paso más para adentrarse en un periodo tan fascinante como difícil de analizar: el que va de 1270, momento en que se produce el cambio de coyuntura económica, al menos para los monasterios castellanos, hasta 1379, año de la muerte de Enrique II. En este sentido, el propio autor afirma que este libro no cubre el conjunto de la crisis, sino solo sus primeras fases, por lo que estamos convencidos de que seguirá investigando hasta concluir el análisis del final del proceso histórico vivido por los centros cluniacenses hispanos.

En general, la historiografía ha ido poniendo su foco de atención en los siglos de esplendor de la Orden en España, de tal modo que los estudios para el periodo que ahora se analiza son escasos. Ulysse Robert, Ursmer Berlière y Justo Pérez de Urbel, hasta los años cincuenta del siglo pasado, y Margarita Cantera Montenegro y Julio Pérez Celada, a partir de las dos últimas décadas de dicha centuria, son algunos de los autores que han dedicado su tiempo y sus esfuerzos a este tema. Su visión, en especial la de estos dos últimos, se centra en los aspectos económicos dentro del marco interpretativo de la crisis del siglo XIV y su contexto social. Sin embargo, el profesor Re-

glero plantea unos ambiciosos objetivos, que atienden por igual al marco global de la Provincia cluniacense hispana que al estudio concreto de los prioratos más señalados.

Para llevar a cabo esta vasta investigación, recurre, como fuente imprescindible, a las noticias que proporcionan los Capítulos Generales y visitas de la Orden de Cluny, que completa con las informaciones atesoradas en las colecciones diplomáticas de los monasterios de San Isidro de Dueñas, San Román de Entrepeñas, San Vincenzo de Pombeiro, San Zoilo de Carrión y Santa María de Nájera, entre otros.

El libro, de 416 páginas, propone un plan bien estructurado en dos partes. En la primera se analizan las relaciones de los cenobios cluniacenses con otros poderes (y poderosos) superiores, mientras que en la segunda se centra en los prioratos y, en especial, en los priores. Le siguen un apartado de recapitulación y conclusiones, dos valiosos apéndices dedicados a la prosopografía y a la lista de monjes en España, una amplia sección con las fuentes y bibliografía y dos completos índices, onomástico y toponímico. En suma, la obra destaca por su clara disposición y, muy especialmente, por el volumen de aportes y conclusiones a los que el autor llega después de un magnífico manejo del extenso conjunto fontal del que se sirve, todo ello de un innegable valor.

Pues bien, la primera parte lleva por título «Amigos exigentes: los monasterios cluniacenses hispanos y los poderosos». A lo largo de cuatro capítulos se analizan las relaciones con el poder regio, la nobleza, los obispos y el papa, dejando al margen las que los monjes plantearon con los campesinos. En ese ámbito, Cluny, desde el último cuarto del siglo XIII, ya no aparece como el interlocutor preferido de los poderosos; antes bien, estos le demandaban cada vez más recursos para satisfacer sus propias necesidades, aun a sabiendas de que progresivamente los monasterios cluniacenses se iban arruinando. Por tanto, afirma el autor, “actuaban como protectores de la Orden y como explotadores de sus recursos económicos”, dejando en evidencia la escasa relevancia política que tuvieron sus priores.

En el primero de los capítulos, dedicado al «Poder regio», se plantea una relación tan escasa como contradictoria. En efecto, si por un lado el abad de Cluny solicitaba al rey su protección para los prioratos, por otro, el crecimiento del poder regio se consolidaba a costa del poder señorial y por medio de una fiscalidad directa cada vez más exigente, circunstancias que favorecieron el endeudamiento de los cluniacenses.

El segundo capítulo, «La nobleza», advierte de un cambio claro de comportamientos entre este poder y los cluniacenses: a partir del siglo XIII, la relación va a pasar de ser benefactora a malhechora. Así, resultan generales las denuncias del Capítulo General de Cluny contra los abusos nobiliarios, que provocan una disminución de ingresos, la difusión de la encomienda y unos arrendamientos a largo plazo, que muchas veces solo benefician al prior.

Por su parte, las relaciones con el «Poder episcopal» se tratan en el capítulo tercero. No cabe duda de que eran mejores que en la segunda mitad del siglo XII y primera del XIII, pero continuaron los problemas con los obispos, ya que, en muchas

ocasiones, ante la presión del poder regio o pontificio, intercedieron, por ejemplo, en el nombramiento como priores de altos cargos cercanos a dichas instancias.

Por último, la actuación de los cenobios estaba determinada por «El poder pontificio», una autoridad lejana que influyó decisivamente sobre ellos. Como es bien sabido, los monjes estaban sujetos a su jurisdicción y a una fiscalidad en aumento, aspectos que influyeron en el nombramiento de priores y generaron un espectacular endeudamiento en algunos monasterios. Con todo, lo peor fue que los papas acabaron concediendo prioratos como beneficios, circunstancia que, según el autor, “contribuyó decisivamente a la ruina de la Orden en España”.

Tras el análisis del ámbito de las relaciones, la segunda parte de este gran trabajo, titulada «Servidores no siempre fieles: los monjes y sus prioratos», se centra en la propia Orden y, en especial, en la red de monasterios, en su composición humana, en la administración de sus bienes, en la liturgia y en su vinculación a Cluny.

A través de cinco capítulos, el profesor Reglero presenta una visión detallada de los prioratos, haciendo hincapié en su evolución a lo largo del periodo estudiado. De esta manera supera claramente el panorama de conjunto que ha venido ofreciendo la historiografía especializada. Además, al recurrir a tan extenso volumen documental, consigue describir un panorama general más matizado en el tiempo y en el espacio, sin olvidar, ciertamente, que no todos los centros evolucionaron de la misma manera ni de forma lineal.

En el primero de los capítulos, dedicado a «La red de prioratos y el número de monjes», se analizan los distintos tipos de prioratos y se evidencia cómo la reducción de los ingresos de los monasterios, el endeudamiento y el aumento del consumo de cada individuo condujeron a la disminución del número de monjes. El balance final es concluyente: si hacia 1270 existían en la provincia hispana dieciocho prioratos, un siglo después solo quedaban trece; del mismo modo, de los aproximadamente ciento veinte monjes que se contabilizan en aquella fecha se pasará a unos cincuenta en 1379.

El segundo capítulo tiene como eje central a los «Priores y monjes». Nos indica su origen, que tiende hacia un progresivo afrancesamiento. A continuación trata de los muchas veces convulsos nombramientos y deposiciones de los priores. Aunque estas prerrogativas correspondían en primera instancia a Cluny, las recomendaciones del papa, obispos, nobles y reyes acabaron por ser determinantes. En consecuencia, estas actuaciones acabaron debilitando la autoridad de la Orden, redujeron sus bases económicas y facilitaron la relajación de la disciplina en el interior de la comunidad monástica.

La mala administración, que se estudia en el tercer capítulo, «La administración de los prioratos», fue una de las grandes preocupaciones que advirtieron los visitantes de los monasterios. En muchas ocasiones los responsables resultaron ser los propios priores, que llevaron a sus dominios al endeudamiento y, posteriormente, a su venta o a cualquier cesión a medio y largo plazo, si bien no resultaron ajenos los abusos nobiliarios o la necesidad de pagar cada vez mayores cargas dinerarias al papa, al rey o al abad.

Así las cosas, era razonable vaticinar que la falta de rigor, de medios y de personas habilitadas repercutiese en el esplendor de «La liturgia en el monasterio», cuestión que se analiza en el cuarto capítulo, y que, no en vano, se muestra como una de las señas de identidad de los prioratos cluniacenses. No obstante, y al margen de todas las carencias mencionadas, los grandes centros conventuales mantuvieron una liturgia esplendorosa bajo la jurisdicción del sacristán.

Para finalizar, el quinto apartado se centra en «La provincia de España y Cluny». En su contenido se atiende a la realidad de los monasterios hispanos, a los representantes del abad, a la fiscalidad de la Orden, a las visitas y a los visitantes, al papel del Capítulo General y de los correspondientes definidores, abades o priores, estos últimos, encargados de examinar el estado de cada uno de los prioratos y de tomar las medidas pertinentes en cada caso.

En suma, a lo largo de estos dos valiosos capítulos se atiende a la profunda crisis, tanto económica como disciplinaria, que sufrieron los prioratos hispanos desde el siglo XIII. Ahora bien, el profesor Reglero concluye en un sugerente apartado de «Recapitulación y conclusiones», que la pérdida paulatina de rentas fue debida, en parte, a su redistribución entre los poderosos más que a la caída de la renta señorial en su conjunto, redistribución que se advierte incluso dentro del interior de los monasterios, circunstancia ésta que benefició a los monjes en contra de la comunidad.

En resumen, se trata de un trabajo imprescindible para conocer no solo el devenir histórico de la Orden durante ese prolongado periodo de tiempo, sino que aporta muchas de las claves de comprensión de la crisis bajomedieval, en la que este proceso se inserta, sin olvidar que el estudio del desarrollo de los prioratos españoles puede servir de aplicación a otros ejemplos contemporáneos, como el de los monasterios benedictinos y premostratenses. Por lo tanto, estamos ante una contribución decisiva para el conocimiento de la Orden cluniacense peninsular, que, junto a la obra *Cluny en España. Los prioratos de la provincia y sus redes sociales (1073-ca. 1270)*, del mismo autor, comienzan a cubrir el vacío existente en la historiografía hispana. Por todo ello, por su planteamiento y por su riguroso contenido, este trabajo merece ser estudiado atentamente.

Francisco Javier GARCÍA TURZA
Universidad de La Rioja